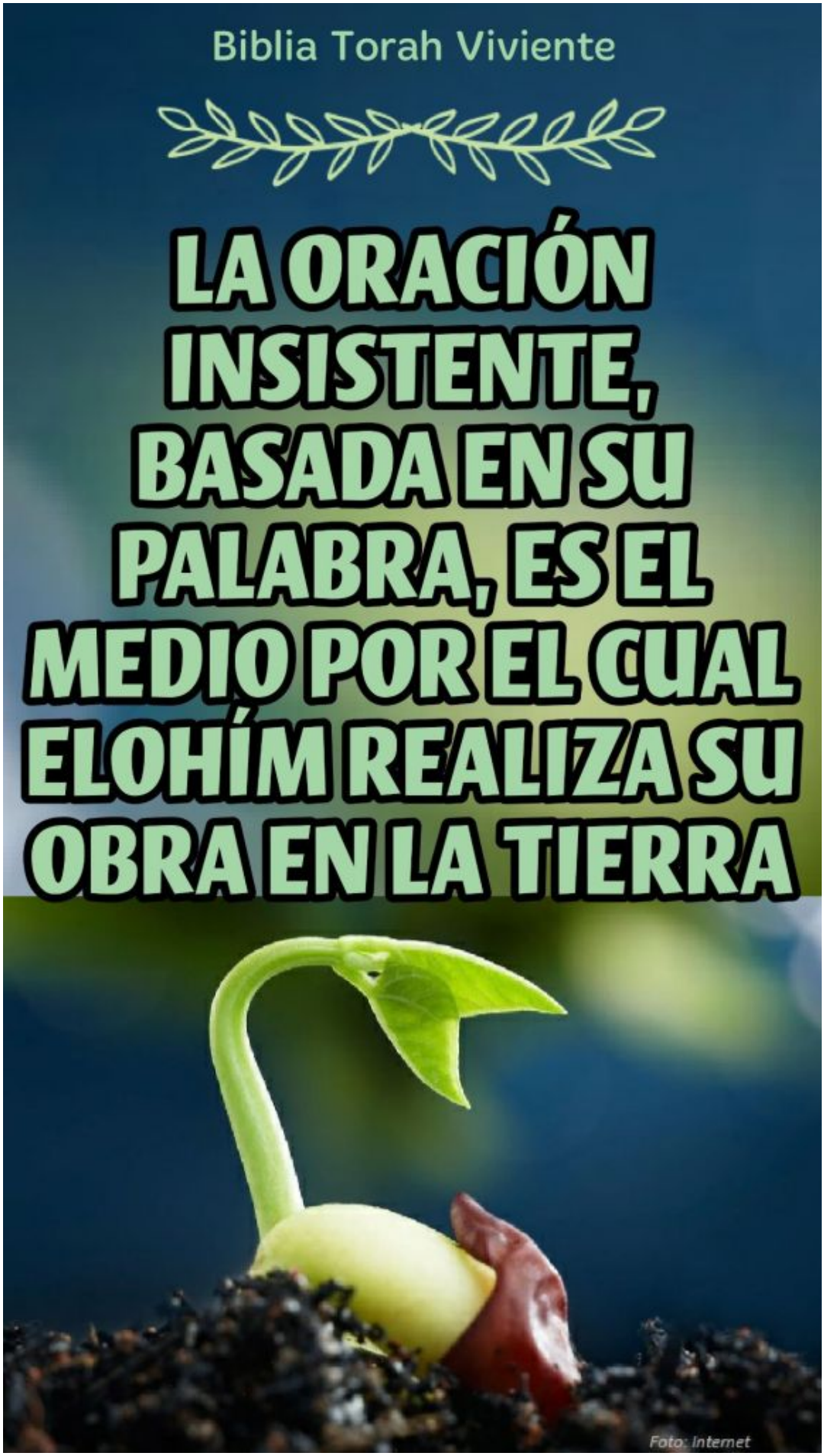


Listen to this article


Biblia Torah Viviente
LA ORACIÓN INSISTENTE, BASADA EN SU PALABRA, ES EL MEDIO POR EL CUAL ELOHÍM REALIZA SU OBRA EN LA TIERRA
Foto: Internet

Las oraciones de Eliyahu incluso literalmente cambiaron el clima. Su historia es bastante impresionante.

Eliyahu sirvió como profeta durante el reinado de uno de los peores reyes de Israel, el rey Acab. Después de años de apostasía del rey, Elías lo confrontó de frente y le dijo a Acab que, como señal de la ira de Elohím, Elohím retendría la lluvia, incluso una gota de rocío, hasta que Eliyahu orara.

Y durante tres años y medio no cayó ni una gota de lluvia al suelo. Se desató una terrible hambruna. Eliyahu regresó a Acab y le dijo: "Mira, te dije acerca de esto". Pero Acab se negó a reconciliarse.

Esto llevó al famoso concurso en el Monte Carmelo, donde se construyeron dos altares: uno para Elohím y el otro para Baal. Luego los sacerdotes oraron para ver quién recibiría la respuesta.

Los profetas de Baal bailaron y oraron durante varias horas, pero no pasó nada. Eliyahu los miró con burla. ("¿Quizás tu pequeño dios fue al baño? ¿Quizás tomó una siesta? ¡Ora más fuerte!"). Luego Eliyahu hizo una oración sencilla: "Elohím, muéstrate a nosotros".

Inmediatamente descendió fuego del cielo y quemó por completo el sacrificio, el altar y hasta la tierra que lo rodeaba. Todos los israelitas presentes se arrepintieron y dijeron:
"¡Adonai es Elohím"!
Y Eliyahu, en medio de este acontecimiento, oró a Elohím y puso fin a la sequía. Sin duda, su oración fue contestada y la lluvia comenzó a caer.

Este es el tipo de oración que me gustaría ver en mi vida. ¿No es así?

El Sheliaj Yaccov – Santiago escribe sobre algo similar y dice: "No sólo Eliyahu puede hacer esto". Sabe que nos parecerá increíble, pero aun así afirma: podemos confiar que Elohím reaccione de la misma forma que lo hizo durante la oración de Eliyahu.

Esto es lo que dice Yaccov – Santiago: "Eliyahu era un hombre como nosotros" (Stg 5:17). ¡Eliyahu era como nosotros! Tendemos a ver a esas personas como superhéroes de la fe que están en "comunicación directa" con Elohím. Pero según Yaccov, esto no es así. Eliyahu fue alguien que entendió bien lo que Elohím quería y oró para que sucediera.

Verás, Eliyahu no sólo quería cambiar el clima. Sabía por el libro de Devarim/Deuteronomio lo que sucedería según la palabra de Elohim cuando la gente se alejara de Él (Elohím había

prometido una sequía en la tierra), por lo que Elías simplemente oró por ello. También sabía que, según la palabra de Elohím, cuando la gente se volviera a Él, la sequía terminaría. Así que simplemente oró por eso. Oró para que las promesas de Elohím se hicieran realidad.

Esto es lo que debemos hacer: estudiar las Escrituras cuidadosamente para aprender acerca de las promesas de Elohím y luego orar para que se cumplan. Yaccov – Santiago establece dos condiciones si queremos recibir tales respuestas a nuestras oraciones.

Primero, debemos ser justos. Stg 5:16 dice que "la oración del justo logra mucho". Elohím aceptó la oración de Eliyahu porque Eliyahu le fue fiel, incluso cuando todos a su alrededor habían abandonado a Elohím.

Sal-Tehilim 66:18
[18]Si hubiera acariciado iniquidad en mi corazón, Adonái יהוה no hubiera escuchado.
Cuando tenemos pecados no confesados en nuestro corazón, como dice el Sal 66:18, ponemos una barrera entre nosotros y Elohím para que no escuche nuestras oraciones. Si no somos hijos de Elohím, Elohím no está obligado a escuchar nuestras oraciones. Sólo la oración de un justo (justificado) tiene un poder extraordinario.

Podemos decir: "Bueno, no soy tan justo como Elías. Y, naturalmente, no soy lo suficientemente justo como para que Elohím escuche mis oraciones". Quizás tengas razón. Pero tenemos algo que Elías no tenía: Yeshúa, el Cohen Gadadol más grande, el hombre justo perfecto, orando por nosotros. Incluso cuando nuestras palabras nos fallan, Yeshúa nunca lo hace.

En segundo lugar, debemos ser fervientes o persistentes en la oración. Cuando Eliyahu oró por lluvia, lo hizo siete veces. No sabemos por qué Elohím no envió lluvia con la primera oración, ni con la segunda, ni siquiera después de la sexta oración de Eliyahu. Pero Yeshúa enseñó que Elohím recompensa la insistencia en la oración. Algunos eventos suceden después de una larga insistencia y solicitudes.

No basta con orar una vez y detenerse. Yeshúa dijo que deberíamos ser como un hombre que intenta desesperadamente despertar a sus vecinos a medianoche porque tiene invitados inesperados en su casa y necesita alimentarlos. Deberíamos ser como la viuda pobre que, al no tener medios para defenderse ante el tribunal, acudía día tras día a la puerta del juez pidiendo justicia.

Tenemos algo por qué orar: orar, orar y orar de nuevo, y no parar hasta recibir una respuesta de Elohím.

Así como lo recibió Eliyahu.

Menú Toráh Viviente
t.me/menutorahviviente